

FAMSI © 2007: David Haskell

**Investigando la expansión y consolidación del estado tarasco:
Trabajo de campo en Erongarícuaro, Michoacán, México**

Traducido del Inglés por Alex Lomónaco



Año de Investigación: 2005

Cultura: Tarasca

Cronología: Posclásico Tardío y Preclásico Tardío/Clásico Temprano

Ubicación: Michoacán, México

Sitio: Erongarícuaro

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Introducción](#)

[La temporada de campo 2005](#)

[Artefactos recuperados durante la temporada de campo 2005](#)

[Resultados e interpretaciones preliminares](#)

[La posición de Erongarícuaro dentro del estado tarasco: las excavaciones del Campo 2](#)

[Erongarícuaro en los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano](#)

[Conclusiones](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Resumen

Durante el verano de 2005, en el sitio de Erongarícuaro, Michoacán, se llevó a cabo un mapeo detallado así como excavaciones, a fin de investigar los procesos que involucró el desarrollo del estado tarasco en el período Posclásico Tardío (1350-1520 d.C.). El punto central específico del proyecto fue la excavación de contextos de elite que pudieran ser comparados con los contextos de elite del sitio vecino de Urichu. Los documentos etnohistóricos señalan que Urichu estaba subordinada a Erongarícuaro en el sistema de tributos jerárquicamente organizado. El estudio comparativo de los contextos de elite de ambos sitios habrá de ayudar a aclarar las funciones de las elites locales en la burocracia estatal, y de qué manera los diferentes niveles de la burocracia pueden haber diferido arqueológicamente unos de otros. El análisis preliminar demuestra que Erongarícuaro era el hogar de los especialistas en lapidaria que muy probablemente estaban ligados a la nobleza de ese sitio. No es éste el caso de Urichu, y esta diferencia sugiere que las jerarquías funcionales estaban fusionadas en un sistema burocrático estatal donde las unidades más grandes supervisaban una variedad más amplia de operaciones del estado y tenían más responsabilidades que las unidades inferiores. Finalmente este estudio habrá de contribuir a nuestro conocimiento de cómo estaba organizado el estado tarasco, cómo se mantenía el control, y cómo difería de otros estados e imperios del Posclásico Tardío, en particular del imperio azteca. Los contextos mortuorios que datan del Preclásico Tardío al Clásico Temprano también fueron excavados, y deberían ayudarnos a dejar en claro tanto la cronología regional como la interacción social local durante dicho período de tiempo.

Abstract

During the summer of 2005, detailed mapping and excavations were carried out at the site of Erongarícuaro, Michoacán in order to investigate the processes involved in the development of the Tarascan State in the Late Post Classic period (A.D. 1350-1520). The specific focus of the project was the excavation of elite contexts that could be compared with elite contexts from the neighboring site of Urichu. Ethnohistoric documents state that Urichu was subordinate to Erongarícuaro in the hierarchically organized tribute system. Comparative study of the elite contexts from both sites will help to clarify the functions of local elites in the state bureaucracy, and how different levels of the bureaucracy might have differed archaeologically from one another. Preliminary analysis demonstrates that Erongarícuaro was home to lapidary specialists who were most likely attached to the nobility at that site. Such is not the case at Urichu, and this difference suggests that functional hierarchies were merged into one state bureaucratic system in which higher units oversaw a greater variety of state operations and had more responsibilities than lower units. Ultimately this study will contribute to our knowledge of how the Tarascan State was organized, how control was maintained, and how it differed from other Late Post Classic Mesoamerican states and empires, in particular the Aztec empire. Mortuary contexts dating to the Late Pre-Classic to Early Classic were also excavated, and they should help to clarify both the regional chronology and local social interaction during that time period.

Entregado el 6 de febrero del 2006 por:

David Haskell
University of Florida

haskell@ufl.edu



Figura 1. Límites del estado tarasco en el centro-oeste de México. Se muestra la capital tarasca, Tzintzuntzan, y el lago Pátzcuaro, en el centro de Michoacán. También puede verse la capital azteca, Tenochtitlán. Tomado de Pollard 1993:5.

Introducción

El estado tarasco se desarrolló en la cuenca del lago de Pátzcuaro, Michoacán, en el período Posclásico Tardío. Creció hasta transformarse en la entidad política dominante del Occidente de México, y nunca fue conquistada por el imperio azteca (véase [Figura 1](#)). La capital del estado era Tzintzuntzan, y estaba situada en la parte norte de la cuenca del lago de Pátzcuaro (véase [Figura 2](#), abajo).



Figura 2. Cuenca del lago de Pátzcuaro, con Erongarícuaró y otros sitios importantes mencionados en el texto.

La cuenca constituía el núcleo demográfico y político del sitio, y presumiblemente fue su consolidación política la que proporcionó los medios y el impulso para la expansión política más allá de la cuenca a través de conquistas militares y alianzas (Pollard 1993, 2003). Buena parte de lo que se sabe del estado tarasco proviene de fuentes etnohistóricas. Arqueológicamente, no es mucho el trabajo que se ha realizado, especialmente afuera de la capital, Tzintzuntzan. Las excavaciones a gran escala llevadas a cabo por la Dra. Helen Pollard en la década de 1990 en el sitio de Urichu, situado en la esquina sudoeste de la cuenca del lago de Pátzcuaro, ayudaron a remediar esta situación. Aquellas excavaciones demostraron que durante el período Posclásico Tardío, las elites del sitio adoptaron innegables marcadores tarascos de los estatus de elite/nobleza, tales como las vasijas cerámicas policromas y los objetos decorativos de cobre y bronce tarascos (Pollard y Cahue 1999).

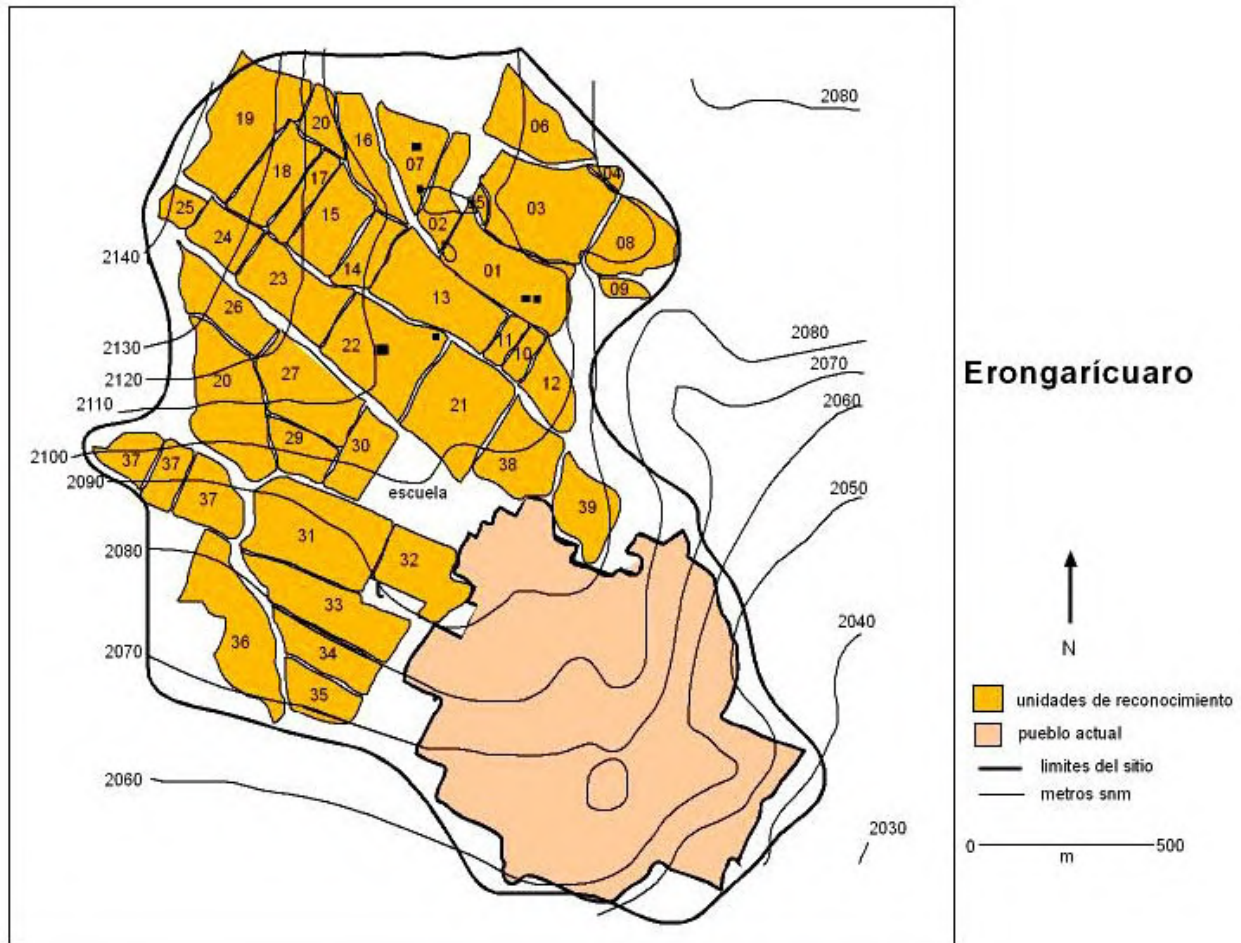


Figura 3. Mapa del sitio de Erongarícuaro. Las unidades de reconocimiento (campos) aparecen en amarillo con su número de reconocimiento. El pueblo actual aparece incluido en la extensión del sitio arqueológico. Cortesía de la Dra. Helen Pollard.

En el año 2001 la Dra. Pollard dirigió un proyecto en el que se efectuó un reconocimiento total de la superficie, así como excavaciones limitadas del sitio de Erongarícuaro (véase [Figura 3](#)) (Pollard s.f.). Erongarícuaro era, según la visita de *Caravajal de 1524* (Warren 1985), superior a Urichu en la administración y cobro de tributos. Erongarícuaro enviaba el tributo que supervisaba directamente a la capital de Tzintzuntzan. El análisis del material del reconocimiento mostró que la distribución de los tiestos policromos tarascos estaba restringida a la parte norte del sitio. Los campos con las densidades más grandes de artefactos de obsidiana, fundamentalmente navajas prismáticas, núcleos de navajas prismáticas, raspadores, y sobrantes, también se encontraban en gran medida ubicados en la parte norte del sitio. Por último, unas pocas piezas de obsidiana indicaban que en el sitio había existido una industria lapidaria, donde se usaba la obsidiana para hacer artículos decorativos, muy probablemente bezotes.

Las excavaciones hechas en el sitio pusieron al descubierto depósitos culturales poco profundos que estuvieron limitados al período Posclásico Tardío en los campos 1 y 7, en la parte norte del sitio. Las excavaciones en el campo 22, situadas cerca del centro del sitio, revelaron una estructura doméstica que databa de algún momento entre el Preclásico Tardío y el período Clásico (aproximadamente del 100 al 600 d.C., en la fase Loma Alta). Debajo de la casa se hallaron dos entierros, fechados para el mismo período de tiempo.

Debido a la importancia de Erongarícuaro, de acuerdo con la evidencia etnohistórica, la prolongada ocupación del sitio, y la posibilidad de que en el sitio existiera una industria lapidaria de la obsidiana, se decidió que nuevas excavaciones en el sitio podrían ayudar a dilucidar los procesos de incorporación y control en el sitio, y en la más amplia burocracia del estado, por medio de una comparación con los contextos de elite de Urichu.

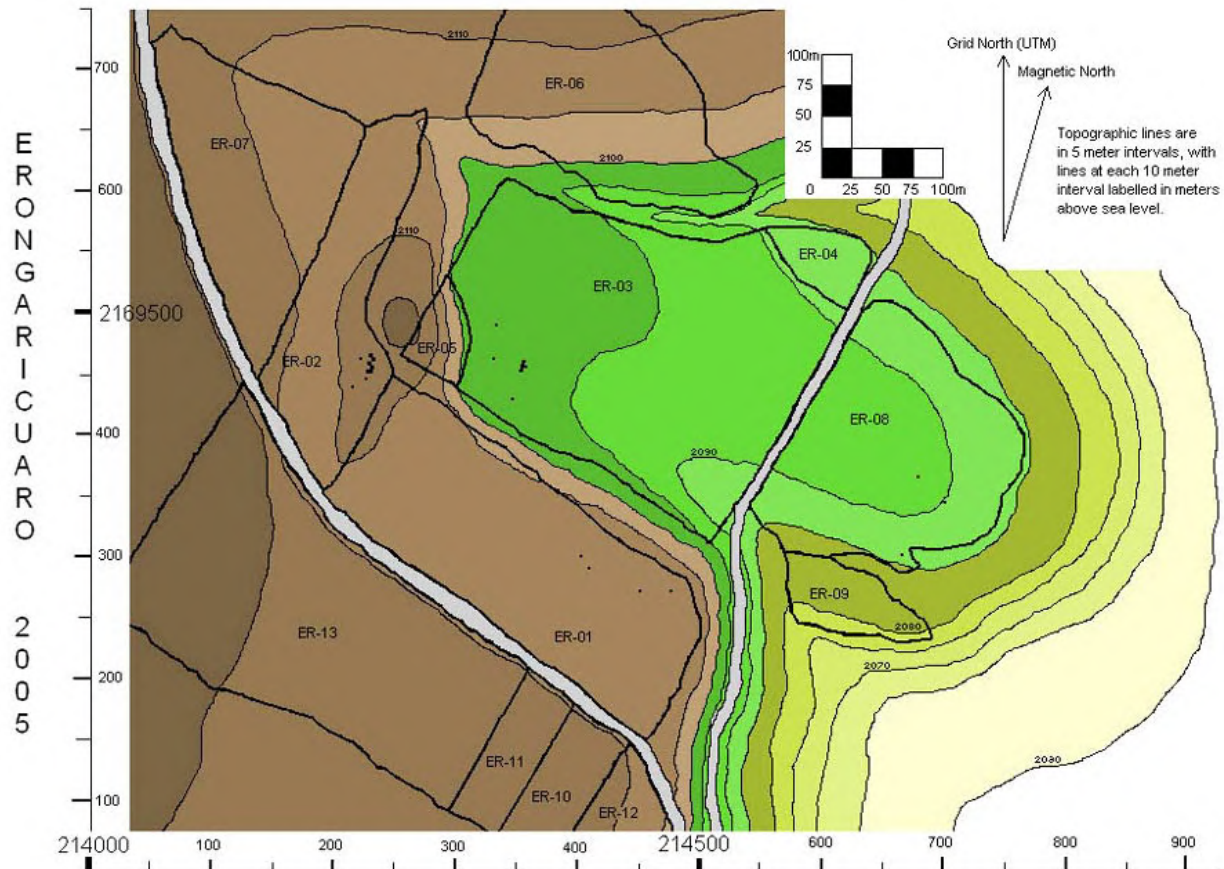


Figura 4. Mapa topográfico de la parte norte del sitio de Erongarícuaro, con coordenadas UTM en la parte inferior izquierda del mapa (cuadrante 14 de UTM). Los límites del campo están marcados con líneas más gruesas, y los números de campos han sido señalados. La ubicación de los pozos en los campos 2, 3, 1, y 8, también aparecen marcados con los puntos negros.

La temporada de campo 2005

Durante el verano de 2005, se llevó a cabo en Erongarícuaro un proyecto que incluía el mapeo detallado de la parte norte del sitio (donde los contextos de elite quedaron identificados con el reconocimiento de superficie hecho en 2001), y también excavaciones a mayor escala. El mapa producido muestra la presencia de un cerro, compuesto mayormente por el campo 5, y el lote de una casa privada (véase [Figura 4](#)). Este cerro tiene por lo menos diez metros de altura, medidos desde la base donde se toca con el campo 3 (véase [Figura 5](#)). En base a los artefactos hallados en este cerro y a los artefactos recobrados de las excavaciones en el campo 2, es probable que este cerro sean los restos de una estructura piramidal¹, usada en actividades rituales y religiosas.



Figura 5. El cerro que asociaba indicadores de cultura material probablemente fue una pirámide que se usó para rituales religiosos durante el período Posclásico Tardío, con el autor de pie justo en el frente y ligeramente a la izquierda del centro, para proporcionar una escala del lugar. El cerro está visto desde el este, más o menos desde el centro del campo 3. Foto por Karin Rebnegger.

¹ La pirámide muy probablemente resultó de la modificación de una elevación natural a la que se le agregó una estructura piramidal encima.

Las excavaciones se realizaron en los campos 2, 1, 8, y 3. Las excavaciones en el campo 2, que totalizaron nueve pozos de 2 m × 2 m al sud-sudoeste del cerro, produjeron una alta densidad de artefactos, la mayoría, si no exclusivamente, fechados para el período Posclásico Tardío. Se halló un fogón, y muestras de radiocarbono que en este momento están en proceso de ser fechadas ([Figura 7](#), abajo). Aparte del fogón no se hallaron otros elementos, puesto que el área ha sido arada repetidamente. Se recuperaron materiales culturales hasta una profundidad de un metro. Es importante señalar que se hallaron varios fragmentos de bezotes (véase [Figura 7](#)). Los fragmentos están rotos pero sin terminar, indicando que la producción de bezotes de obsidiana efectivamente tuvo lugar en el sitio. Los bezotes están hechos todos de obsidiana verde, muy probablemente de las fuentes de obsidiana de Guanajuato, dentro de los límites del estado tarasco. Además de los fragmentos de bezotes se recuperaron numerosos trozos de sobrantes de obsidiana verde y trozos de sobrantes de obsidiana roja/negra (uno de los cuales había sido alisado pero no pulido) (véase [Figura 7](#)). Los sobrantes y obsidianas de diversos colores constituyen evidencia adicional de la existencia de una industria lapidaria en el sitio (véase taller de lítica tipo 2 en Pollard 1993).

Las excavaciones también permitieron recuperar un cascabel de cobre (véase [Figura 7](#)). En base a las excavaciones llevadas a cabo en Urichu, los artefactos de cobre (o bronce) estaban restringidos a las elites, y el cascabel hallado en el campo 2 refuerza el argumento según el cual esta área era el hogar de las elites de Erongarícuaro, en la medida en que formaban parte de la burocracia estatal. En las excavaciones efectuadas en el campo 2 también se detectó la presencia de altas densidades de pipas de cerámica, usadas en los rituales religiosos por sacerdotes y otros miembros de la nobleza. Esto también refuerza la idea de que el cerro adyacente era una estructura piramidal y centro de rituales religiosos, y que el área circundante albergaba a la nobleza del lugar. En las excavaciones hechas en el campo 2 también se hallaron malacates (pequeños malacates para hilar algodón asociados con las elites femeninas [Pollard y Cahue 1999]), y una alta densidad de raspadores de obsidiana.

Debido a que el campo 2 fue abundantemente arado, las excavaciones se trasladaron a los campos 1 y 8, en un esfuerzo por ubicar contextos de elite que no hubieran sido perturbados. Un total de siete pozos de 2 m × 2 m fueron excavados en estos dos campos, pero a poca profundidad (unos 30 cm) las excavaciones llegaron a la roca madre y pocos fueron los artefactos que se pudieron recuperar.

A continuación las excavaciones se trasladaron al campo 3, directamente junto a la pirámide y enfrente de ella (sobre el lado este). Se excavó un total de siete pozos de 2 m × 2 m en este campo. En los dos pozos más próximos a la pirámide se recobraron artefactos en densidades menores que en las excavaciones del campo 2. En particular, los artefactos de obsidiana se hallaron con mucha menos frecuencia, en comparación con el campo 2. En un pozo más alejado del cerro se hallaron partes de tres entierros. Entonces se excavaron tres pozos junto a éste, a fin de excavar en forma completa estos entierros. Finalmente, en estos cuatro pozos se hallaron los restos de

siete individuos, pero debido a la falta de tiempo, solamente cuatro de ellos pudieron ser excavados en su totalidad.



Figura 6a. Foto de la calavera del entierro 1 acompañada de una vasija cerámica (véase la Figura 7h que muestra una fotografía de esta vasija). Foto por Karin Rebnegger.



Figura 6b. Foto de lo que quedó del entierro 1 (la calavera fue retirada del lugar para garantizar que no fuera perturbada por los saqueadores), con un entierro extendido sobre su lado derecho. El cuerpo estaba cubierto con grandes piedras planas, que pueden verse en 6a, debajo de la calavera. Los húmeros en el ángulo izquierdo inferior de esta foto, están asociados con el entierro 4. Foto por Karin Rebnegger.

Aunque los cuatro entierros excavados presentaban un deficiente estado de preservación, tres estuvieron lo suficientemente bien preservados como para identificar la posición anatómica de los restos. Uno estaba en posición fetal, y los otros dos

extendidos (véase [Figura 6a](#) y [Figura 6b](#), arriba). El cuarto probablemente estaba extendido. Los objetos de la tumba asociados con el entierro en posición fetal (entierro 3) se hallaron a una profundidad de sólo 42 centímetros por debajo de la superficie. Los entierros contuvieron una buena cantidad de objetos de entierro, entre ellos vasijas cerámicas bicromas y policromas enteras, y un hacha de piedra (véase [Figura 7](#), abajo). Las navajas de obsidiana verde (probablemente de Pachuca, en el estado de Hidalgo), y unos pocos fragmentos de figurillas también fueron recuperados cerca de los entierros, y es probable que hayan sido depositadas para acompañar a los individuos (véase [Figura 7](#)). Las cerámicas asociadas con los entierros indican que éstos datan de los períodos Preclásico Tardío y/o Clásico Temprano (fase Loma Alta). Las muestras de radiocarbono fueron tomadas de los entierros y están ahora en proceso de ser fechadas.

Artefactos recuperados durante la temporada de campo 2005



Figura 7a. Artefactos recuperados durante la temporada de campo 2005. Fogón de las excavaciones en el campo 2. Ubicado dentro del elemento se encuentra un raspador de obsidiana. Foto por Karin Rebnegger.



Figura 7b. Tiestos de un cuenco casi completo que fue hallado encima del entierro 3 en las excavaciones realizadas en el campo 3. Foto por David Haskell.



Figura 7c. Un cascabel de cobre/bronce recuperado en las excavaciones del campo 2.



Figura 7d. Un cuenco casi intacto del entierro 3. Foto por David Haskell.



Figura 7e. Una pipa del Posclásico Tardío hallada en el campo 5, situado en la ladera del cerro/pirámide. Foto por David Haskell.



Figura 7f. Un *molcajete* (para moler chile) del entierro 4. La superficie para moler fue creada por medio del uso de una técnica de punteado. Foto por David Haskell.



Figura 7g. Fragmentos de bezote de las excavaciones realizadas en el campo 2. Foto por Karin Rebnegger y Chris Valvano.



Figura 7h. Olla encontrada en el entierro 1, junto a la calavera (véase la Figura 6a). Foto por David Haskell.

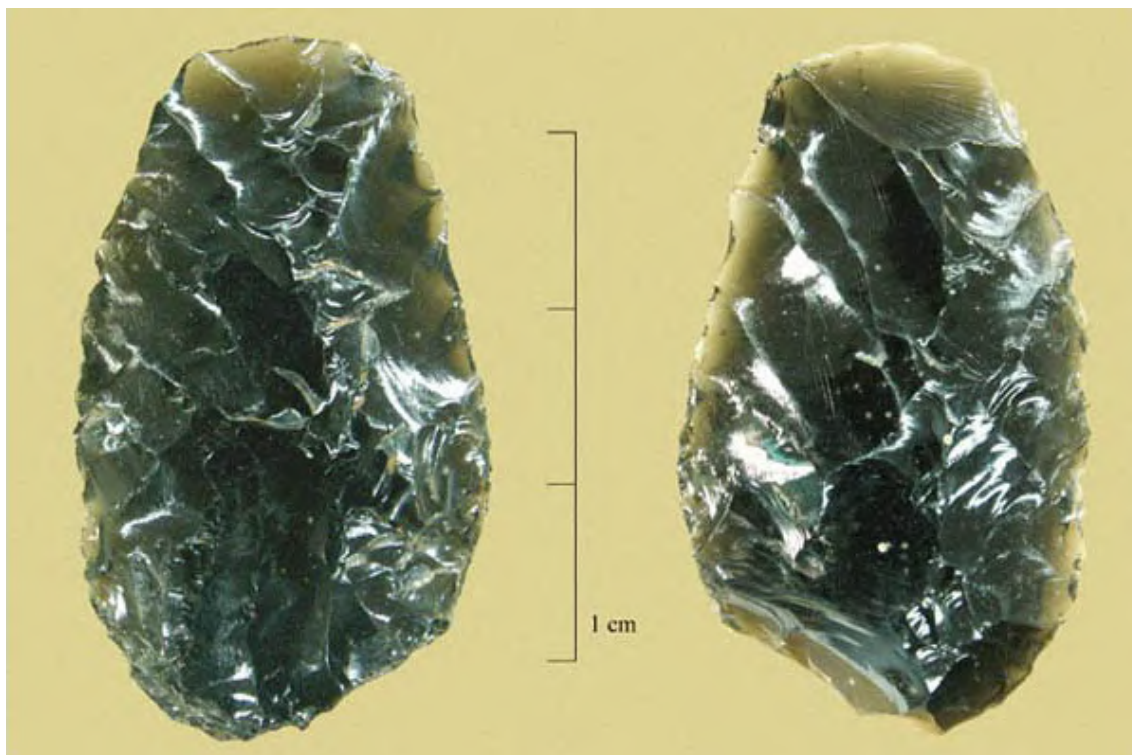


Figura 7i. Bifacial de obsidiana de la unidad de excavación en el campo 3, la más próxima al cerro/pirámide. Foto por Karin Rebnegger y Chris Valvano.



Figura 7j. Pieza de obsidiana roja y negra de las excavaciones del campo 2. La pieza ha sido trabajada a fin de crear una superficie lisa y plana, pero no está pulida. Foto por Karin Rebnegger y Chris Valvano.

Uno de los pozos en esta parte del campo 3 contenía grandes áreas de arcilla anaranjada. Esta arcilla pareciera haber sido apisonada o achatada, como para el piso de una casa. Esta es la única indicación de una estructura asociada con dichos entierros. Este pozo también contenía huesos a una profundidad de 135 cm, pero debido a la falta de tiempo el pozo fue cerrado y los huesos no pudieron ser excavados. A fin de descubrir la extensión de los depósitos culturales en el campo 3, se excavó un séptimo pozo al sur de éstos, que contenían los entierros. En dicho pozo se recuperaron importantes depósitos culturales a una profundidad de 70 cm, pero todas las excavaciones del sitio fueron interrumpidas, según los acuerdos hechos con el propietario de la tierra.

Resultados e interpretaciones preliminares

La posición de Erongarícuaro dentro del estado tarasco: las excavaciones del Campo 2

Los artefactos recuperados en las excavaciones del campo 2 seguramente serán de ayuda para aclarar de qué manera estaba organizada la jerarquía administrativa tarasca, y cómo el sistema tarasco pudo haber diferido del sistema azteca. Numerosos eruditos han comentado acerca de la diferencia entre el estado tarasco más centralizado y el imperio azteca no tan rígidamente organizado, con el anterior comúnmente glosado como un estado/imperio territorial, y este último comúnmente definido como un imperio hegemónico (tomado de Hassig 1985). Estos términos potencialmente glosan sobre una abundante variación tanto dentro del sistema administrativo de cada imperio como entre los dos. En resumen, estos términos son imprecisos, y podrían existir muchas disposiciones potenciales bajo los así llamados modos territoriales o hegemónicos de organización y control.

Si bien las disposiciones específicas de control y organización política en el imperio azteca no están completamente entendidas, se las conoce más que las del estado tarasco. Un factor importante de la organización del imperio azteca es el divorcio de los flujos de tributos de fuertes entidades políticas sometidas, y más generalmente, la separación de diferentes esferas de control político y económico (Berdan *et al.* 1996; Smith 1986, 1987, 2003a, 2003b). Analizando de qué manera las diferentes funciones se combinaban o separaban en los múltiples niveles burocráticos del estado tarasco, podemos comparar cómo estuvieron organizados los ámbitos burocráticos de estos dos imperios del Posclásico Tardío de una manera más detallada y rigurosa.

La evidencia etnohistórica muestra que Erongarícuaro era superior a Urichu en el sistema estatal de administración tributaria. Sin embargo, esto no indica necesariamente que Erongarícuaro fuera superior a Urichu en otras esferas de control económico y político, porque el sistema de tributos puede haber sido impuesto desde arriba y haber tenido poco o nada que ver con esas otras funciones, como en el caso

azteca. El grado hasta donde las elites de Erongarícuaro poseían otras funciones en el sistema administrativo estatal que las elites de Urichu no poseían, tales como el control sobre la producción y distribución de objetos de prestigio o marcadores de status, indicaría que las funciones estuvieron eficientemente organizadas en una manera generalizada y jerárquica.

Por ejemplo, la *Relación de Michoacán* (1956) indica que los marcadores de status de nobleza venían directamente del rey tarasco, y que una vez muerto un funcionario, dichos artículos volvían al rey, para que él a su vez pudiera otorgárselos al siguiente poseedor de ese cargo. Un sistema de este tipo parecería apuntar hacia un sistema burocrático caracterizado por un control firme y directo entre el rey y todos los funcionarios inferiores. En efecto, la jerarquía burocrática habría quedado relegada a un segundo plano por el hecho de que el rey directamente supervisara estos cargos. Sin embargo, la organización del sistema de tributos cuenta una historia diferente. La presencia de múltiples niveles de autoridad sugiere un sistema en el cual cada nivel supervisaba directamente sólo a aquellas unidades que estuvieran únicamente un nivel más abajo, y que se reportaban a una unidad que estaba únicamente a un nivel más arriba. Al presente estudio le interesa una jerarquía burocrática que consta al menos de cuatro niveles, que comienza con el de más arriba, Tzintzuntzan, y es seguido por Erongarícuaro, y Urichu, para terminar con las pequeñas aldeas y pueblos que enviaban sus tributos a Urichu (además de otros sitios pequeños que estaban subordinados a Erongarícuaro).

Por esta razón, la evidencia de una industria lapidaria en Erongarícuaro y su ausencia en Urichu sugiere que a una unidad burocrática de nivel más alto dentro del sistema tributario se le encargaron funciones adicionales relacionadas con la supervisión de la producción y distribución de marcadores de status de nobleza. Los artefactos recuperados en el campo 2 sugieren que esta producción estaba llevándose a cabo directamente junto a la única estructura piramidal del sitio. Los artefactos asociados, de manera más importante los numerosos fragmentos de pipas y la campana de cobre, refuerzan la asociación entre la producción de bezotes y los contextos de elite. El análisis de las cerámicas todavía no se ha realizado, pero una alta frecuencia de tiestos profusamente decorados también apoyaría esta interpretación. La evidencia en esta etapa del análisis sugiere que la producción de bezotes (y posiblemente otros artículos de joyería) estaba conectada con las elites (Brumfiel y Earle 1987; véase también Costin 2001) de Erongarícuaro, o eran fabricados por miembros de los rangos más bajos de la misma clase noble de Erongarícuaro (y por lo tanto podría ser clasificada de producción plantada [Ames 1995]). Esta evidencia viene a apoyar un modelo más jerárquicamente organizado de control burocrático en el estado tarasco, uno donde las funciones múltiples se alineaban unas con otras y eran supervisadas por unidades burocráticas únicas. También viene a contradecir la existencia de un sistema de control más directo, de un control especialmente estricto sobre los marcadores de status, como aparece señalado en la *Relación de Michoacán*.

Si en verdad el estado tarasco puede ser caracterizado como un sistema burocrático más jerárquicamente organizado, donde los niveles más altos ejercían control sobre

una amplia gama de actividades, esto viene a plantear otras preguntas. Tal vez la que más se destaca entre ellas sea la pregunta de cómo se mantenía el control sobre los niveles más bajos. Si los niveles por debajo de la capital tenían una amplia gama de funciones, la ineficiencia o hasta la insubordinación lisa y llana podían acarrear consecuencias desastrosas para los nobles del más alto nivel del estado. Por lo tanto, podríamos plantearnos que el estado tarasco contaba con medios efectivos para garantizar que los niveles inferiores permanecieran leales y subordinados al estado más grande. El carácter de la cultura material que usaba la elite local de nivel más bajo para marcar sus propios status, debería ser de ayuda para responder preguntas relacionadas con los mecanismos de control del estado tarasco.

En Erongarícuaro, así como en Urichu, no se recuperaron artefactos que dataran del Posclásico Tardío y que pudieran ser atribuidos a fuentes fuera de Michoacán, o más o menos al territorio controlado por el estado tarasco. Esto contrasta con casi todos, si no todos, los períodos anteriores (véase más abajo una descripción de Erongarícuaro en las fases Loma Alta, y Pollard y Cahue 1999 para una descripción de la cultura material de la elite en Urichu, tanto antes como después del surgimiento del estado tarasco) en esta área de la cuenca del lago de Pátzcuaro. En cambio, las elites de Erongarícuaro incorporaron un nuevo sistema de objetos de prestigio basado en diferentes vasijas policromas de cerámica y artículos de cobre/bronce mayormente usados para la decoración corporal. El grado hasta el cual las cerámicas policromas de Erongarícuaro eran importadas o localmente producidas ayudará a dejar en claro cómo ocurrió este proceso de incorporación. El control estricto puede haberse mantenido controlando la producción de dichos objetos en Tzintzuntzan o en otros sitios donde se dice que vivieron los parientes de la dinastía real (Ihuatzio y Pátzcuaro, según la *Relación de Michoacán*), y el acceso de las elites locales de nivel inferior fácilmente podría haber sido restringido por la capital (véase también en Pollard 1987 una discusión acerca del control del estado sobre la producción de cobre). Alternativamente, si esas diferentes vasijas policromas se hubieran producido localmente en Erongarícuaro, ello indicaría que la incorporación de elites subordinadas hubo de darse a través de otros medios más culturales y simbólicos, tales como la aculturación o la emulación simbólica, más que a través de un estricto control económico de la producción y distribución a cargo de los niveles más altos del estado tarasco. En cualquiera de los dos escenarios, pareciera que el acceso a objetos de prestigio extra-regional (esto es, fuera de las fronteras del estado tarasco) estuvo severamente restringido por el estado, y esto probablemente jugó un papel fundamental en la adopción de marcadores de status "tarascos" por las elites de niveles inferiores.

Erongarícuaro en los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano

Aunque la meta de la temporada de campo 2005 fue investigar contextos arqueológicos de la elite que allí residió durante el período Posclásico Tardío, una feliz casualidad fue la excavación de contextos mortuorios que databan más o menos de los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano (las muestras de radiocarbono están en proceso de análisis). Las excavaciones en el campo 3 fueron llevadas a cabo en un esfuerzo

por ubicar otros depósitos del Posclásico Tardío. El campo 3 está junto al cerro/pirámide, y el reconocimiento de los artefactos de superficie sugirió la presencia durante el Posclásico Tardío de una ocupación de elite. Los pozos se ubicaron cerca de la pirámide, pero los hallazgos más significativos en este campo fueron los entierros de los períodos Preclásico Tardío–Clásico Temprano.

El recuento aproximado de los artefactos recuperados en los pozos que no contenían entierros sugiere que esta área no estaba muy densamente ocupada, porque en general, la cantidad de artefactos fue mucho menor que en las excavaciones del campo 2. En términos de los conjuntos líticos, las lascas de basalto a menudo rivalizan o superan a las lascas de obsidiana en términos de recuentos aproximados por nivel. Por lo tanto, la obsidiana no parece haber sido intensamente utilizada, mientras que los habitantes de Erongarícuaro optaron en cambio por el uso del basalto, que era abundante en su entorno inmediato.

La asociación de navajas delgadas de obsidiana verde-amarillenta con los entierros, es, por lo tanto, interesante. Cada vez que se hallaron navajas verde-amarillentas en Erongarícuaro, las mismas estuvieron asociadas con cerámicas del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, y aparentemente las navajas mismas son marcadores bastante confiables de este período de tiempo en el sitio, porque no están asociadas con ningún otro período temporal. En las excavaciones en el campo 22, realizadas en el año 2001 bajo la dirección de la Dra. Pollard, se recuperaron grandes cantidades de navajas similares. La información proporcionada por informantes locales indica que un área del sitio que está siendo intensivamente usada para la extracción de arcillas por parte de fabricantes de ladrillos del lugar, identificado como campo 38 en el mapa relevado, posee importantes depósitos culturales del período Preclásico Tardío a Clásico Temprano. Los reconocimientos hechos en esta área en 2005 lo confirman, ya que se descubrieron tiestos indicativos de este período junto con delgadas navajas de obsidiana verde-amarillenta.

Dichas navajas de obsidiana, dado su color, probablemente son de la fuente de obsidiana de Pachuca, en Hidalgo, y su presencia indica algunos contactos comerciales de larga distancia con el centro de México. Estos contactos de comercio pueden haber sido intensos de algún modo, dada la cantidad más bien alta de obsidiana de Pachuca en las excavaciones de 2001 en el campo 22, en comparación con otros sitios de la cuenca del lago de Pátzcuaro durante otros períodos, y su amplia distribución en el sitio de Erongarícuaro (Pollard s.f.). No queda claro si su uso fue más utilitario (para en efecto reemplazar cualquier industria local de la obsidiana que pudiera haber producido navajas para uso doméstico) o si su posible asociación con contextos mortuorios indica un uso más socialmente orientado como marcadores de prestigio.

Las cerámicas profusamente decoradas recuperadas en los contextos mortuorios del campo 3 (así como del campo 22), indican la presencia de hábiles artesanos en el sitio durante este período. Las dos formas de cuencos asociadas con el entierro 3 (véase la [Figura 7](#)) son similares en su forma a un cuenco recuperado en las excavaciones de

2001 en el campo 22. El cuenco policromo de la temporada de campo 2005 adquiere tres colores por medio del uso de un engobe rojo, decoración en negativo, y pintura blanca. Sin embargo, el cuenco de 2001 muestra pintura negra y roja sobre un engobe blanco. Este es sólo un ejemplo entre una amplia gama de técnicas usadas por los artesanos ceramistas durante este período, ya que las formas de las vasijas y los elementos decorativos muestran una amplia gama de variaciones estilísticas y técnicas.

Combinadas, la evidencia de ocupación en el período Preclásico Tardío–Clásico Temprano en los campos 3, 22, y 38, indica que Erongarícuaro fue un sitio bastante grande durante este período, al menos cuando se lo compara con sus contemporáneos de la cuenca (de los cuales se sabe que sólo hay una evidencia escasa). Sin embargo, sigue en pie la pregunta de si la ocupación del sitio durante este período de tiempo estuvo o no dispersa o si fue más consolidada. Si suponemos que la ocupación estuvo distribuida en forma desigual y restringimos el área de ocupación solamente a esos tres campos (3, 22, y 38), entonces el sitio de Erongarícuaro pudo no haber sido más extenso que 20.8 hectáreas. Por otro lado, si suponemos que la ocupación del sitio fue contigua, y que los campos 3, 22, y 38 representan los límites del sitio durante este tiempo, incluiríamos entonces los campos 1, 5, 10, 11, 12, 13, y 21, en los cálculos del tamaño del sitio. Todos estos sitios combinados indican un tamaño de ocupación durante el Preclásico Tardío–Clásico Temprano de aproximadamente unas 41.3 hectáreas. Estas dos cifras representan el probable mínimo y máximo de la extensión espacial de la ocupación de Erongarícuaro durante este período temporal, de acuerdo con nuestro conocimiento actual del sitio.

El período de tiempo que nos ocupa aquí es sin ninguna duda largo, probablemente demasiado largo para emprender un análisis importante entre las excavaciones de 2005 y 2001 en este momento. La contemporaneidad de las excavaciones del campo 3 y el campo 22 es un problema actualmente, sin mencionar los artefactos observados en el campo 38. Es de desear que el fechamiento de radiocarbono de las excavaciones del campo 3 nos sea de ayuda para remediar este problema, y que concomitantemente ayude a refinar la cronología de este período de tiempo en la cuenca del lago de Pátzcuaro. Dada la cantidad de material excavado perteneciente a este período de tiempo, teniendo en cuenta especialmente el alcance limitado de las excavaciones en el sitio, Erongarícuaro tiene un potencial enorme para producir puntos de vista sobre el carácter de la interacción social, así como de la adaptación lacustre en la cuenca del lago de Pátzcuaro durante los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano.

Conclusiones

Gracias a los trabajos de campo de 2005, realizados gracias a FAMSI, deberíamos tener un panorama mejor de cómo se constituyó el estado tarasco en los distintos niveles de su organización burocrática, esto es, cómo se diferenciaron estos distintos niveles a través de las funciones que tenían a cargo y llevaban a cabo. Un corolario a esta pregunta es de qué manera los distintos niveles, una vez diferenciados, también

fueron integrados, ya sea a través de la supervisión directa y el control estricto de los marcadores de alto status o por medios más voluntarios de participación en el estado logrados a través de medios ideológicos y simbólicos. Esta investigación ayudará a refinar y complementar nuestros modelos de control político en el estado tarasco, provenientes gran medida de las fuentes etnohistóricas. Lo que es más, la ocupación de Erongarícuaro durante los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano no debería ser pasada por alto, debido a su carácter comparativamente extensivo. El sitio, dado el análisis de artefactos recuperados en 2005 y 2001, cuenta con el potencial de responder preguntas relacionadas con importantes temas, tales como la participación (o la ausencia de ella) de la cuenca del lago de Pátzcuaro en el "sistema mundial" mesoamericano durante el período Clásico Temprano, y más importante aún, cómo influyó la interacción social a escala local el grado de dicha participación, al mismo tiempo que la interacción social local fue formada por los procesos a mayor escala involucrados en ese "sistema mundial."

Agradecimientos

En primer lugar me gustaría agradecer a la Dra. Helen Pollard de la Universidad Estatal de Michigan por su apoyo a través de los años, y en particular por su ayuda en la preparación de la temporada de campo 2005 y por sus consejos, una vez que ésta ya estuvo en marcha. También deseo agradecer a la Dra. Susan Gillespie de la Universidad de Florida por su ayuda en el proceso de solicitud de la beca, y por su asesoramiento sobre la temporada de campo 2005. Gracias a Karin Rebnegger, de la Universidad Estatal de Michigan por su ayuda para llevar adelante la temporada de campo 2005, y por su estímulo para realizar la investigación en Erongarícuaro a través de la propia investigación para su tesis sobre los aspectos políticos de la producción lítica y su control en el estado tarasco. Gracias a Erica Begun, Brandon Nolin, Joe Hefner, y Jessica Boulware por acompañarme a Erongarícuaro y por contribuir a la temporada de campo con sus respectivas áreas de especialización. Los trabajadores de Erongarícuaro, en particular Pablo Guzmán, merecen mi gran agradecimiento y todo mi respeto por su trabajo y su habilidad para excavar, así como para comunicarse con otros miembros del pueblo. Gracias al Consejo Nacional de Arqueología y al INAH por el otorgamiento de permisos, sin los cuales la temporada de campo 2005 no hubiera podido llevarse a cabo. Además, el personal del Centro Regional de Michoacán del INAH merece mi reconocimiento por la ayuda brindada para acelerar el proceso. Gracias también a Aida Castilleja, de Erongarícuaro, por su ayuda en las comunicaciones con el INAH y con los habitantes del pueblo de Erongarícuaro. Por último, gracias a Martín Rivera, de Erongarícuaro, por compartir sus conocimientos sobre la arqueología local, durante el proceso de ayudar a mostrarnos qué es lo que estábamos buscando.

Lista de Figuras

[Figura 1](#). Límites del estado tarasco en el centro-oeste de México. Se muestra la capital tarasca, Tzintzuntzan, y el lago Pátzcuaro, en el centro de Michoacán. También puede verse la capital azteca, Tenochtitlán. Tomado de Pollard 1993:5.

[Figura 2](#). Cuenca del lago de Pátzcuaro, con Erongarícuaro y otros sitios importantes mencionados en el texto.

[Figura 3](#). Mapa del sitio de Erongarícuaro. Las unidades de reconocimiento (campos) aparecen en amarillo con su número de reconocimiento. El pueblo actual aparece incluido en la extensión del sitio arqueológico. Cortesía de la Dra. Helen Pollard.

[Figura 4](#). Mapa topográfico de la parte norte del sitio de Erongarícuaro, con coordenadas UTM en la parte inferior izquierda del mapa (cuadrante 14 de UTM). Los límites del campo están marcados con líneas más gruesas, y los números de campos han sido señalados. La ubicación de los pozos en los campos 2, 3, 1, y 8, también aparecen marcados con los puntos negros.

[Figura 5](#). El cerro que asociaba indicadores de cultura material probablemente fue una pirámide que se usó para rituales religiosos durante el período Posclásico Tardío, con el autor de pie justo en el frente y ligeramente a la izquierda del centro, para proporcionar una escala del lugar. El cerro está visto desde el este, más o menos desde el centro del campo 3. Foto por Karin Rebnegger.

[Figura 6a](#). Foto de la calavera del entierro 1 acompañada de una vasija cerámica (véase la [Figura 7h](#) que muestra una fotografía de esta vasija). Foto por Karin Rebnegger.

[Figura 6b](#). Foto de lo que quedó del entierro 1 (la calavera fue retirada del lugar para garantizar que no fuera perturbada por los saqueadores), con un entierro extendido sobre su lado derecho. El cuerpo estaba cubierto con grandes piedras planas, que pueden verse en 6a, debajo de la calavera. Los húmeros en el ángulo izquierdo inferior de esta foto, están asociados con el entierro 4. Foto por Karin Rebnegger.

[Figura 7a](#). Artefactos recuperados durante la temporada de campo 2005. Fogón de las excavaciones en el campo 2. Ubicado dentro del elemento se encuentra un raspador de obsidiana. Foto por Karin Rebnegger.

[Figura 7b](#). Tiestos de un cuenco casi completo que fue hallado encima del entierro 3 en las excavaciones realizadas en el campo 3. Foto por David Haskell.

[Figura 7c](#). Un cascabel de cobre/bronce recuperado en las excavaciones del campo 2.

[Figura 7d](#). Un cuenco casi intacto del entierro 3. Foto por David Haskell.

[Figura 7e](#). Una pipa del Posclásico Tardío hallada en el campo 5, situado en la ladera del cerro/pirámide. Foto por David Haskell.

[Figura 7f](#). Un *molcajete* (para moler chile) del entierro 4. La superficie para moler fue creada por medio del uso de una técnica de punteado. Foto por David Haskell.

[Figura 7g](#). Fragmentos de bezote de las excavaciones realizadas en el campo 2. Foto por Karin Rebnegger y Chris Valvano.

[Figura 7h](#). Olla encontrada en el entierro 1, junto a la calavera (véase la Figura 6a). Foto por David Haskell.

[Figura 7i](#). Bifacial de obsidiana de la unidad de excavación en el campo 3, la más próxima al cerro/pirámide. Foto por Karin Rebnegger y Chris Valvano.

[Figura 7j](#). Pieza de obsidiana roja y negra de las excavaciones del campo 2. La pieza ha sido trabajada a fin de crear una superficie lisa y plana, pero no está pulida. Foto por Karin Rebnegger y Chris Valvano.

Referencias Citadas

Ames, K.M.

1995 "Chiefly Power and Household Production on the Northwest Coast." In *Foundations of Social Inequality*, edited by T.D. Price and G.M. Feinman, pp. 155-187. New York: Plenum.

Berdan, Frances F., et al.

1996 *Aztec Imperial Strategies*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

Brumfiel, Elizabeth M., and Timothy K. Earle

1987 "Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction." In *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, edited by E. Brumfiel and T. Earle, pp. 1-19. Cambridge: Cambridge University Press.

Costin, Cathy L.

2001 "Craft Production Systems." In *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, edited by G.M. Feinman and T.D. Price, pp. 273-327. New York: Kluwer Academic.

Hassig, Ross

1985 *Trade, Tribute, and Transportation: the Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of México*. Norman: University of Oklahoma Press.

Pollard, Helen P.

- 1987 "The Political Economy of Prehispanic Tarascan Metallurgy." In *American Antiquity* 52(4):741-752.
- 1993 *Tariacuri's Legacy: the Prehispanic Tarascan State*. Norman: University of Oklahoma Press.
- 2003 "Development of a Tarascan Core: the Lake Patzcuaro Basin." In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by Michael E. Smith and Francis F. Berdan, pp. 227-237. Salt Lake City: University of Utah Press.
- 2005 *Proyecto Erongarícuaro. Informe Técnico Parcial al Consejo de Arqueología, INAH. Temporada 1 (Campo) 2001, Temporada 2 (Laboratorio) 2002-2004.* Mayo 2005

Pollard, Helen P., and Laura Cahue

- 1999 "Mortuary Patterns of Regional Elites in the Lake Patzcuaro Basin of Western México." In *Latin American Antiquity* 10(3):259-280.

Relación de Michoacán (RM)

- 1956 *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacán*. Reproducción facsimilar del Ms IV de El Escorial, Madrid. Transcription, prologue, introduction, and notes by José Tudela. Madrid: Aguilar Publicistas.

Smith, Michael E.

- 1986 "The Role of Social Stratification in the Aztec Empire: A View From the Provinces." In *American Anthropologist* 88:70-91.
- 1987 "The Expansion of the Aztec Empire: A Case Study in the Correlation of Diachronic Archaeological and Ethnohistorical Data." In *American Antiquity* 52(1):37-54.
- 2003a "Aztec City-States in the Basin of México and Morelos." In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by Michael E. Smith and Francis F. Berdan, pp. 58-60. Salt Lake City: University of Utah Press.
- 2003b "Economic Change in Morelos Households." In *The Postclassic Mesoamerican World*, edited by Michael E. Smith and Francis F. Berdan, pp. 249-258. Salt Lake City: University of Utah Press.

Warren, J. Benedict

- 1985 *The Conquest of Michoacán*. University of Oklahoma Press, Norman.